

Lope de Vega traductor de Claudiano

Es lugar común, acreditado por la Barrera (1), y que desde el libro de éste ha pasado a algunos otros muy apreciables (2), para ser propalado después hasta la saciedad por la turba

(1) "Nueva biografía", por don Cayetano Alberto de la Barrera, en "Obras de Lope", edición de la Academia, tomo I, Madrid, 1890, págs. 31, 39 y 565.

(2) Lo mismo la "Historia de la literatura española" del señor Fitzmaurice-Kelly, Madrid, Suárez, 1921, pág. 220, y la "Historia de la lengua y literatura castellana", del señor Cejador, Madrid, IV, 1916, pág. 69, que la reciente y muy notable "Historia de la literatura española, de los señores Hurtado y González Palencia, Madrid, 1921, pág. 629.

Aprovecharé la ocasión para advertir algunos errores del libro del señor Fitzmaurice-Kelly, en la parte referente a Lope: don Jerónimo Manrique de Lara no fué "obispo de Cartagena, y luego de Alcalá" (pág. 221), sino de Cartagena y después de Avila; ni Jerónimo Velázquez era "autor de compañías" (pág. 221), sino "autor de comedias", o sea jefe de una compañía de representantes. En cuanto al quinto duque de Alba, no se llamaba "don Antonio Alvarez de Beaumont" (pág. 222). Espinel le llama parecidamente (don Antonio Alvarez de Veamonte y Toledo) en la dedicatoria de sus "Diversas rimas". Madrid, 1591 (véase Pérez Pastor, "Bibliografía madrileña, siglo XVI", Madrid, 1891, pág. 181); pero sus verdaderos nombre y apellidos eran don Antonio Alvarez de Toledo y Beaumont (la Barrera, "Nueva biografía", 41). Tampoco es burlesco, sino, por el contrario, encomiástico, el soneto dedicado por Lope a Góngora que salió en el llamado "Papel de la nueva poesía", a que se alude en la pág. 252.

De otros dos errores: el sostenerse que Lope estudió con los teatinos (pág. 220), siendo así que no lo hizo sino con los jesuitas, a quienes entonces se llamaba teatinos; y que después del desatre de la Invencible volvió a Cádiz (pág. 222), y no a la Coruña y Portugal, no puede responsabilizarse al señor Fitzmaurice-Kelly, ya que el pri-

inconsciente de los repetidores, el afirmar que Lope tradujo el poema "De raptu Proserpinae", de Claudiano, precisamente en 1572, a los diez años de edad.

Cierto es que la Barrera sólo afirma eso de una manera terminante en el "Índice analítico" de su libro (3), y que en el lugar a que éste se refiere, y en algún otro más (4) su aseveración no es tan rotunda, ni mucho menos; pero, eso no obstante, el hecho es que tal afirmación es hoy admitida generalmente.

El único testimonio aducido por el indicado biógrafo resulta de ciertos versos de la "Égloga a Claudio", donde Lope dice, enumerando sus obras:

"Vive sin luz, por ser en tierna infancia,
"el robo de la hermosa Proserpina,
"que a la pluma latina
"trasladé la elegancia;
"más, dedicada al cardenal Colona,
"por sirena quedó de su corona" (5).

Trae también a colación la Barrera un pasaje de "La Drotea" (6), en el cual César, uno de los personajes, recuerda que "el ilustrísimo cardenal Ascanio Colona, . . . estudiando en "Alcalá, favorecía los ingenios"; y a propósito de esto, asegu-

mero de ellos lo he rectificado recientemente, en un artículo ("La juventud de Lope de Vega") aparecido en la revista "Nosotros", Buenos Aires, 1922, y el otro lo he de rectificar en otro trabajo ("Lope de Vega en la Armada Invencible") aun no publicado. Hago estas observaciones en mi deseo de que llegue a obtener la mayor exactitud posible un libro tan digno de encomio y que está en las manos de todos.

(3) Pág. 565.

(4) Págs. 31 y 39.

(5) "Nueva biografía", pág. 39; "Bibl. auts. esps.", XXXVIII, 433. Para aclarar el último verso, hay que tener en cuenta que el escudo de la familia Colonna lleva como cimera una sirena coronada (G. B. di Crollanza, "Dizionario Storico-Blasonico", Pisa, 1886, artículo Colonna).

(6) Acto V, escena III; edición de la Biblioteca "Renacimiento", pág. 274; y "Bibl. auts. esps.", XXXIV, 63.

ra que Ascanio Colona estudiaba en Alcalá por los años de 1569, y que “aún pudo alcanzarle allí Lope en 1572” (7).

Lo único que resulta probado por dicho pasaje es que “en su tierna infancia” tradujo Lope del latín cierto libro referente al robo de Proserpina, que puede identificarse sin mayor dificultad con el poema de Claudiano que trata de ese asunto.

¿Qué es lo que entendía Lope por “tierna infancia”? Conocida es su coquetería casi femenil en esta materia (8), y si agregamos a ella la “fuerza del consonante” — a cuyo tiránico influjo no ha podido sustraerse ni aun siquiera este mago de la rima — no hay duda de que el tal pasaje puede ser interpretado, en este particular, de una manera bastante elástica.

No hay que dudar de la extraordinaria precocidad de Lope que “de cinco años leía en romance y latín”, según Montalbán (9), y que a los once y doce años escribía comedias, según su propio testimonio (10); pero es preciso confesar que la tarea de traducir el largo y complicado poema de Claudiano es de una índole muy distinta de esas otras, y completamente desproporcionada con las facultades de un niño de diez años, por prodigioso que fuese.

Por añadidura, la única razón en que parece apoyarse la Barrera para llevar la traducción hasta una fecha tan temprana, es decir la circunstancia de que Ascanio Colona estudiase en Alcalá hacia 1569, no parece tampoco muy valedera.

(7) “Nueva biografía”, 31 y 39.

(8) Fitzmaurice-Kelly, “Hist. de la lit. esp.”, trad. del maestro Bonilla y San Martín, “La España Moderna”, sin a. pág. 331: “También debemos reconocer que Lope coqueteaba algo respecto de su edad. Dice, por ejemplo, que era un niño en los días de la Armada Invencible, cuando tenía entonces veintitrés (sic, por veintiseis) años; que escribió la Dragontea en su mocedad, siendo así que tenía treinta y cinco años cuando la compuso”.

(9) “Fama póstuma”, en “Bibl. auts. esps.”, XXIV, pág. 1X.

(10) “Arte nuevo de hacer comedias”, en “Bibl. auts. esps.”, XXXVIII, 231.

Resulta, efectivamente, de los datos que he podido reunir (11) acerca de Ascanio Colona (nacido en 1559, o en 1560, y fallecido en 1608), que estudió, no solamente en Alcalá, sino también en Salamanca. ¿Cuándo en una y cuándo en otra Universidad? Siento no haberlo podido averiguar fijamente; pero a lo menos puede inferirse que habitaba en Salamanca hacia 1577, pues en ese año salió de las prensas salmantinas la versión del "Orlando" de Ariosto, dedicada a Ascanio por el traductor, Jerónimo de Urrea; y es probable que continuase allí en 1581, puesto que entonces pronunció Colona en la Universidad, con ocasión de las honras fúnebres de la reina doña Ana, una "Oración" latina, que se imprimió asimismo en Salamanca en dicho año. Algo más adelante, en enero de 1585, lo encontramos ya en Alcalá, donde el arquero Cock nos relata cómo, en presencia de Felipe II, "rezó una oración en latín el "señor Ascanio Colonna (sic), caballero romano a quien la "Universidad había dado este cargo, según lo tienen de costumbre. Lo cual habiendo entendido Su Majestad, mandó "que la misma se dijese en romance para el Príncipe e Infantas, y por esta razón se fué Su Majestad con todos los suyos "al Estudio, y oyó al dicho señor Colonna (sic) decir la dicha oración en ambas lenguas" (12).

(11) Para ello he consultado, ante todo, la erudita nota que le dedican el maestro Bonilla y San Martín y el señor Schewill, en su edición de "La Galatea", de Cervantes (I, Madrid, 1914, 240-241) y los artículos correspondientes de la "Nuova enciclopedia popolare italiana", Torino, Societá L'Unione Tipografico-Editrice, 1865; el "Gran diccionario histórico" de Luis Moñeri, traducido por D. Josef de Miravel y Casadevante, París, 1754, III, y la "Enciclopedia universal ilustrada" de la casa Espasa, además de las "Relaciones" de Cabrera de Córdoba, Madrid, 1857, págs. 133 y 217. Siento que no me haya sido posible consultar algunas obras aludidas en los dos Diccionarios últimamente citados; Ciconius (Chacón, o Ciaconius?), "Vitae pontificum et cardenalium", Roma, 1677; G. di Agostino, "Storia della familia Colonna"; y Rochepezai, "Nomenc. card."

(12) "Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585", escrita por Henrique Cock y publicada por A. Morel Fatio y A. Rodríguez Villa, Madrid, 1876, pág. 12.

La afirmación de la Barrera de que Colonna estudiaba en Alcalá en 1569 no está apoyada por aquél en documento alguno, y por mi parte no he podido comprobarla. No la niego; pero sí afirmo que en todo caso Lope no necesitaba efectuar su traducción hacia 1572 para dirigírsela a Colonna, que estaba todavía en Alcalá hacia 1585. Y no se objete que en esa fecha tenía ya Lope veintitrés años, puesto que, además de lo muy relativa que puede resultar la “tierna infancia” del poeta, ésta se refiere a la fecha en que se efectuó la traducción, y no a la de la dedicatoria.

Ese año de 1585 era precisamente un momento de auge para Ascanio Colonna, que habiendo perdido poco tiempo hacía (1584) a su padre Marco Antonio, uno de los caudillos de las escuadras de Lepanto — aquel “sol de la milicia, cuyas vencedoras banderas” había seguido Cervantes — esperaba mercedes que no tardaron en serle concedidas, puesto que en 1586 fué creado cardenal, y virrey de Aragón algún tiempo después (1601). Por otra parte, Marco Antonio, al venir a España en 1584, había traído consigo a parte de su familia, y quizá por entonces se hablaba ya del matrimonio de una hija suya, doña Victoria Colonna, con el heredero de una de las principales familias de Castilla, el conde de Melgar, primogénito del almirante de Castilla y duque de Medina de Rioseco, con quien había de casarse poco después, en 1587, según se recuerda en “La Dorotea” (13).

Atraído por esos augurios de grandeza, el eterno pretendiente Miguel de Cervantes vino a presentar al joven magnate Colonna la dedicatoria de su “Galatea” — la primera edición de la cual está impresa en Alcalá, en 1585 — y acaso también Lope de Vega — mancebo entonces de veintitrés años — cuya familia tenía cierta relación de dependencia con la del almiran-

(13) Lugar citado en la nota 6. Véase Cabrera de Córdoba, “Felipe II, Rey de España”, III, Madrid, 1877, pág. 230. La novia llegó a España en el último momento, conducida por el duque de Osuna.

te (14), se apresuró a traer a tan gran latinista la ofrenda de su traducción juvenil.

Entiendo, pues, que debe desecharse la equivocada especie que acreditó la Barrera. Lope tradujo el poema de Claudiano en su infancia — entendido este término dentro de la amplitud que el poeta solía concederle —; pero no precisamente en 1572. Y probablemente lo dedicó a Colonna algún tiempo después, quizá en el período que va desde 1581 a 1585. Ello podría conjeturarse con alguna seguridad si conociésemos fijamente la cronología de los estudios de Colonna en Salamanca y Alcalá, sobre lo cual tienen la palabra los investigadores que puedan consultar los papeles de ambas Universidades. Sería ésta una averiguación que no dejaría de ofrecer interés, puesto que, careciendo hasta ahora de noticias directas sobre los estudios de Lope, estamos reducidos a tratar de fecharlos por medio de las menciones que hace de personas coetáneas con él en la Universidad complutense.

* * *

Y ahora ¿qué se hizo de la tal traducción? Lope escribió la "Egloga a Claudio", ya aludida, entre 1630 y 1632 (15), y de ella parece deducirse que el poeta no había publicado hasta entonces su traducción, la cual tenía por perdida. Después, nada se ha sabido acerca de ella, y desde luego no figura en la "Colección" de las obras de Lope editada por Sancha, ni en ninguna otra de las conocidas.

(14) "Todos y yo en su nombre, con la esclavitud debida y heredada por mis padres. a la inmortal memoria del señor almirante don Luis, abuelo de Vuestra Excelencia, le ofrecen plumas..." (Lope, dedicatoria del "Laurel de Apolo", en "Bibl. auts. esps.", XXXVIII, 185). Se trata de don Luis Enríquez, tercer duque de Medina de Rioseco y almirante de Castilla, que sucedió en estos títulos en 1572 y murió el 27 de mayo de 1576 (Garma, "Theatro universal de España", III, Barcelona, 1738, 402).

(15) La tal "Egloga" salió póstuma en "La vega del Parnaso" (1637); pero Lope alude en ella al "Laurel de Apolo" (1630), dándolo por publicado, mientras que manifiesta que aun no había salido a luz "La Dorotea" (1632).

Puede, sin embargo, caber cierta duda de que esté perdida en realidad. En la "Colección escogida de obras no dramáticas de Lope de Vega" que formó don Cayetano Rosell para la "Biblioteca" de Rivadeneyra (16), y con referencia a don Nicolás Antonio (17), se cita una edición del "Romancero espiritual" de nuestro poeta, hecha en Cuenca, en 16.^o, el año 1620, por Salvador Viader, y que contiene además — según él — "El robo de Proserpina", "La mañana de San Juan" y "Catorce romances a la pasión de Cristo N. S."

¿Es esta la misma traducción a que nos venimos refiriendo? Me ha sido imposible comprobarlo en Buenos Aires, donde no existe esa rarísima edición. Ni aun siquiera tengo a mi disposición "La imprenta en Cuenca", de don Fermín Caballero, Cuenca, 1881, donde quizá pueda aclararse si media algún error de don Nicolás Antonio, como lo hace sospechar, entre otras cosas, el que la Barrera (18) cite esa edición sin mencionar para nada "El robo de Proserpina".

Trabajoso de creer parece en verdad que Lope, escribiendo en 1630-1632, ignorase la existencia de esta edición de su obra juvenil, que tenía por perdida, mientras que — a lo que se dice — acababa de publicarse en Cuenca, en 1620; pero es fuerza suspender el juicio, en espera de datos más completos.

Lo que si puede afirmarse es que desde 1608 no tenía el trabajo de Lope el mérito de la novedad, pues en Madrid, y en esa fecha, un clérigo granadino, el doctor Francisco Faría, canónigo doctoral de Almería, había sacado a luz una traducción titulada "Robo de Proserpina, de Cayo Lucio Claudiano",

(16) "Bibl. aut. esp.", XXXVIII, 526. columna tercera.

(17) El pasaje en cuestión figura en la "Bibliotheca hispana nova", en el artículo dedicado a Lope, edición de Madrid, 1788, tomo II, pág. 78.

(18) "Nuevo biografía", 218.

que dedicó, por cierto, al gran mecenas de Lope, al duque de Sessa (19).

Juan Millé y Giménez.

(19) Pérez Pastor, "Bibl. madr.", serie II, Madrid, 1906, pág. 136; Cejador, Hist. de la leng. y lit. cast.", IV, Madrid, 1916, pág. 273. Nótese que Tamayo de Vargas, al enumerar, en una carta de 1629, las traducciones castellanas de los poetas latinos, sólo menciona como traductor de Claudiano al doctor Faria ("Bibl. auts. eps.", XLII, 66).